

17

»Ya de ira se arrastraban por el lodo  
los hijos, las esposas, los hermanos;  
ya adioses daban de diverso modo,  
con ojos, lengua, corazón y manos.  
¿Y las madres? Las madres sobre todo  
me desgarraban con sus ayes vanos,  
al recordar la pena que tendría,  
por tal dolor y en caso igual, la mía.

18

»—¡Fraile maldito!—con amargo acento  
una gritó en mi rostro el rostro fijo:  
¡era esposa!... perdono su ardimiento,  
¡aunque hasta el día en que nació maldijo!  
Y á algunas que con lúgubre lamento  
me gritaron:—¡Piedad!—otra les dijo:  
—*No esperéis compasión de esa alma odiosa  
que nunca el nombre oyó de hijos y esposa!*—

19

»Mas no importa. ¡Valor! ¡Cruza los mares  
compadeciendo al infeliz Marchena!  
¡Pronto volved á vuestros patrios lares,  
ó pronto ¡ay Dios! me matará la pena!  
Si morís... bien: ¡he aquí vuestros pesares!  
¡Ay del que á duelo eterno se condena!  
¡Quién pudiera, cambiando nuestra suerte,  
mi impaciencia trocar por vuestra muerte!

20

»¡No puedo más!... suplid lo que no os digo:  
os encomiendo á Dios, y que él os guarde.  
Parte el esquife... ¡con el alma os sigo!  
¡Animo, pues!... Para temer ya es tarde.  
¡Sabéis qué os llamará, querido amigo,  
la ruin posteridad, fiera ó cobarde?  
SI LA TIERRA NO HALLÁIS, LOCO PROFUNDO:  
SI HALLÁIS LA TIERRA, REDENTOR DE UN MUNDO.»

## CANTO III

## EL CIELO

RESUMEN: Día 4 de agosto de 1492.—Invocación de Colón.—Descripción del cielo.—Aparición de las virtudes teologales.—La Fe.—La Caridad.—La Esperanza.—Se funden en la luz las virtudes teologales.—Continuación del viaje.

I

Del mar, Colón, las olas contemplando,  
muy de mañana, en el segundo día,  
dice, en su empresa colosal pensando:  
—¡La voluntad de Dios será la mía!—  
Luego, al cielo los ojos levantando  
no sé si con más pena que alegría,  
en la ilusión que su cerebro inflama,  
con alma, vida y corazón exclama:

2

—¡Ayudadme en mi empresa sobrehumana,  
peregrinas virtudes teologales!  
¡Guiadme, FE, lumbrera soberana  
que obscurecéis las luces eternas!  
¡Valedme, CARIDAD, graciable hermana  
del más mísero y vil de los mortales!  
¡Alentadme, ESPERANZA, bendecida,  
último aliento de la humana vida!—

3

¡Cuán bueno es Dios! A esta oración tan pura  
abrió el cielo sus puertas de repente,  
viendo al punto Colón tanta hermosura  
con los ojos del alma claramente.  
¡Muy bueno es Dios! Por eso, con ternura,  
se hace la gloria á la virtud patente,  
y si del cielo es el candor modelo,  
eco es también de la inocencia el cielo.

4

Todo reina allí en paz, aunque es activo.  
Nunca allí la embriaguez raya en demente.  
Como es de cuanto hay santo ejemplo vivo,  
es de lo bello inagotable fuente.  
Todo cuanto allí nace es expansivo;  
todo cuanto allí existe es inocente.  
Como nada en sí el alma allí sepulta,  
no hay secreto placer ni gloria oculta.



## 5

Amorosas las almas en el cielo,  
 todo, unas de otras al través, lo miran;  
 y unas de otras en pos, con fiel desvelo,  
 cual mutuas sombras cariñosas giran:  
 el amor de los niños en el suelo  
 las almas trasladar al cielo aspiran:  
 «Hermanos» á todo cuanto adoran llaman:  
 allí los seres se aman porque se aman.

## 6

Las almas su presente van pasando  
 como un recuerdo de delicias lleno.  
 En perspicua mudez se hablan mirando.  
 Siente en voz alta su potente seno.  
 Con un beso mental en sí encarnando  
 cuanto ha criado Dios de alegre y bueno,  
 las horas son de su existencia pura  
 horas de fiesta en días de ventura.

## 7

Sienten las almas el placer del llanto  
 cuando atraviesa el pecho enternecido  
 la santa pena del recuerdo santo,  
 del lícito placer por siempre huído;  
 mas aunque deja con lloroso encanto  
 algún dulce recuerdo el pecho herido,  
 son del cielo las lúgubres endechas  
 piedras que aguzan de placer las flechas.

## 8

Las almas entristece dulcemente  
 el miedo de perder el bien que adoran.  
 Porque no es su virtud más inocente,  
 su faz las tintas del pudor coloran.  
 ¡Ah! no sintáis por la que dulce siente.  
 ¡Ah! no lloréis por las que tiernas lloran.  
 Como el dolor que con placer se canta,  
 allí el dolor, aunque enternece, encanta.

## 9

Feliz mansión donde se está gozando  
 con la fe, la razón y el sentimiento.  
 El tiempo, que á momentos va pasando,  
 eterno se acumula en un momento.  
 Grande la voluntad va ejecutando  
 cuanto apetece grande el pensamiento.  
 Siempre el deseo sobre el gusto flota;  
 nunca al placer la saciedad embota.

## 10

De improviso, en equívoca apariencia,  
 las tres virtudes por Colón llamadas  
 descienden, cual si en vaga transparencia  
 de una explosión de luz fuesen brotadas.  
 La atmósfera embalsama su presencia:  
 clarifican el sol con sus miradas.  
 —Si del mundo faltaseis algún día,—  
 dijo al verlas Colón,—¿qué quedaría?—

## 11

Ved á la FE con venda transparente,  
 siempre durmiendo y en el bien soñando;  
 como Colón, intuitivamente  
 con los ojos del alma va mirando.  
 ¡Feliz mil veces tú, feliz la gente  
 que tras tu pie inerrable va marchando,  
 ciega que ves sin que te alumbre el día,  
 que tanto ves, como que Dios te guía!

## 12

Ven, CARIDAD, de la virtud lucero;  
 aun vives tú si la justicia acaba.  
 No piensa el mal tu corazón sincero.  
 Puro tu labio, cuanto nombra alaba.  
 Modesta emperatriz del orbe entero,  
 que al orbe entero sirve como esclava.  
 Reina que el fausto del dosel no goza,  
 y que espía el dolor de choza en choza.

## 13

Ven, ESPERANZA, manantial risueño  
 que la promesa y el deseo mana.  
 Instigadora y cómplice del sueño.  
 Encarnación de un ideal mañana.  
 Fiera que matas sin fruncir el ceño,  
 y á quien perdona la bondad humana  
 el que nos des, infiel, mil amarguras  
 por ser tan fiel en prometer venturas.

## 14

Más eterna que el tiempo la ESPERANZA,  
 y mucho más que la desgracia fuerte,  
 tan fuertemente por el tiempo avanza,  
 que cual dios-ilusión mata á la muerte.  
 Perpetuo mal y eterna bienandanza:  
 luz de la buena y de la mala suerte:  
 tan grande es tu poder, tu hechizo es tanto,  
 que tu hermosura es tu menor encanto.



15

Apenas de Colón la voz fué oída,  
volaron las virtudes hacia el suelo:  
de todos los caminos de la vida  
el más corto y mejor es el del cielo.  
La esencia de ellas en la luz fundida  
vuela, pero es inútil que su vuelo  
ojos humanos penetrar intenten:  
nadie las ve, mas todos las presienten.

16

Fresca es la brisa. El mar está en bonanza.  
Atrás los ojos húmedos tornando,  
triste la gente por el mar avanza,  
madres, hijos y esposas recordando.  
La FE, la CARIDAD y la ESPERANZA,  
todo el ser de Colón electrizando,  
tocaron con la boca dulcemente  
su corazón, sus labios y su frente.

17

Y exaltado Colón, así murmura:  
—¡Vamos, pues! Los misterios de Occidente  
no los creará, como hoy, la edad futura  
fantásticos prodigios de un demente.—  
Dijo, y brilló en sus ojos la ventura.  
Y después, anublándose su frente,  
añadió:—Y si la suerte me es impía...  
¡la voluntad de Dios será la mía!

## CANTO IV

## EL INFIERNO

RESUMEN.—El día 24 de agosto avistaron el volcán del pico de Tenerife.—Espanto de los marineros y discurso de Colón.—Animación del pico de Teide.—El cráter del volcán arroja fantasmas.—Descripción del infierno.—Discurso de Satanás.—Más fantasmas.—Satanás se asoma al cráter del volcán.—Discurso de Satanás.—Desaparición de Satanás y hundimiento del pico de Teide.—Continuación del viaje.

I

Y otros veinte pasaron desde el día  
en que zarpó Colón, cuando al siguiente  
la chusma, que de miedo se moría,  
miró el volcán de Tenerife enfrente.  
¡Triste augurio! El que menos, se creía  
que era desde él de donde eternamente  
la *negra mano* del demonio mismo  
las naves sepultaba en el abismo.

2

Apelando Colón á su experiencia,  
les probó, con cien textos por lo menos,  
que los volcanes eran, en su esencia,  
hechos sencillos de malicia ajenos.  
¡Discurso ineficaz! ¡Inútil ciencia!  
Mientras habla Colón, de espanto llenos  
creen ver los tristes, de la *negra mano*  
la sombra proyectar al Oceano.

3

Y ¡oh! ¡Cuánto más la tropa desfallece  
cuando el pico de Teide se reanima...  
se agranda por su base... y crece... y crece...  
hasta pasar las nubes con su cima!  
¿Es verdad que se agranda, ó lo parece?  
La chusma cree que en realidad se anima;  
aunque si falta al corazón denuedo,  
para animar los montes basta el miedo.

4

Cierto es que Satanás el Teide anima,  
porque apoyado en su ancha cordillera,  
se alza más... y hasta el cielo se sublima,  
de nieve y fuego orlada su cimera.  
Y el monstruo alzado así, desde su cima  
su lava, como negra cabellera,  
con majestad horrible hasta su falda  
suelta gentil por la marmórea espalda.

5

Y aquí y allí, cerniéndose se avanza,  
y ora la mar, ora los cielos toca;  
y mil sombras que azuza á la venganza  
vomita atroz por su sulfúrea boca.  
Y á los fantasmas que del cráter lanza,  
con voz lez dice que el furor sofoca:  
—¡Esos son, ésos son! ¡Soltad los vientos!  
¡Desatad, desatad los elementos!—

6

Y vomitando el Teide apariciones,  
ruge así, removido en sus cimientos:  
—¡Esos son! ¡Guerra, guerra en sus pasiones!  
¡Agitad, agitad los elementos!—  
Y su ignífvoma boca las visiones  
arrojando en tropel sobre los vientos,  
del claro sol á las variadas tintas  
formas adquieren cada cual distintas.



7

¿Las veis?—Por donde el cráter corresponde  
resurgen los fantasmas á porfía,  
que el viento los enseña y los esconde,  
que los alumbra y los eclipsa el día.  
¿Queréis saber por qué, quién, y de dónde,  
esa legión de espíritus envía?  
Entrad sin miedo en el volcán que escalo:  
da más horror el corazón de un malo.

8

Ved un lugar que lejos se columbra,  
que allá hacia el fin del pensamiento toca:  
la luz allí se ve, mas nada alumbra:  
cálido el aire, sin matar, sofoca.  
¡Cuando la vista al cielo allí se encumbra,  
sólo ve de un abismo el ancha boca!  
El suelo se hunde con blandura tanta,  
que nunca en firme se asentó una planta.

9

Indiferente á todos nuestra vida,  
nuestro nombre es de todos olvidado.  
La palabra *virtud* nunca fué oída.  
Nunca allí la *esperanza* se ha mentado.  
Con nuestros nombres el *por qué* se olvida  
de las alegres culpas que han pasado;  
pues si el recuerdo de ellas fuese eterno  
aun nos diera placer el mismo infierno.

10

No se oye allí más voz que los latidos  
del corazón en su clausura estrecho.  
Sólo *hastío* perciben los sentidos.  
Solamente *rencor* brota del pecho.  
Los objetos más ciertos son fingidos.  
Cuanto se toca allí vuela deshecho.  
No sabe qué querer la fantasía,  
sólo sabe lo que *odia* y lo que *hastía*.

11

Ni un bello pensamiento allí enardece;  
ni un noble sentimiento el pecho inflama;  
todo el que piensa ó siente es que aborrece...  
¡Oh! ¡Maldito lugar donde no se ama!  
Náufrago que se ahoga y no perece,  
el hombre, eternamente ansiando, exclama:  
—Dadme las dichas del dolor, ¡Dios mío!  
y no *hastío* y *rencor*, *rencor* y *hastío*.

12

Rodeado allí de espíritus sin cuento,  
celoso Satanás en su ansia loca,  
de esta manera habló con fiero acento  
á la grey maldecida á quien evoca  
(y antes de hablar, hondo lanzó un lamento,  
que repetido fué de boca en boca,  
cual si el número inmenso de nacidos  
gimiesen de una vez de un golpe heridos):

13

—«¡Ay! Contra mí otra vez sus rayos vibra  
el gran poder que mi poder aterra:  
si da un paso Colón, de mí se libra  
entre yo y Dios la compartida tierra.  
Mi poder y el de Dios desequilibra;  
¿y aun no empezáis, hijos del mal, la guerra?  
Su flota sea á vuestro soplo aleve  
arista vil que el vendaval se lleve.

14

»Tú, IDOLATRÍA, á la infernal ralea  
inspirale el rencor que arde en tu seno;  
por ti el culto del sol sangriento humea,  
y asuela Djaggernat de horrores lleno.  
Que el mundo, como es hoy, por siempre sea,  
revuelto en sangre, lágrimas y cieno;  
de ídolos falsos insondable abismo.  
¡QUE TODO SEA DIOS, MENOS DIOS MISMO!

15

»Tus lenguas mil, por el honor malditas  
mueve también, ENVIDIA infamatoria,  
que el brusco sol de la verdad evitas  
tras la sombra del árbol de la gloria.  
Si en sorda guerra lenguaraz te agitas,  
no hay sabio en la opinión ni héroe en la historia  
que á tus dardos, ni oídos, ni sentidos,  
muertos no caigan por la espalda heridos.

16

»Y tú, IGNORANCIA, cuyo brazo fuerte  
del humano progreso el curso estanca,  
que escarneciste con tan buena suerte  
el numen de Colón en Salamanca,  
su intento colosal condena á muerte.  
La ciencia, como Omar, del mundo arranca.  
Luzca precoz con vivo centelleo  
el puñal que le aguarda á Galileo.



17

»Del semidiós Colón, vuestras legiones  
confundan los titánicos intentos,  
ya enardeciendo bajas las pasiones,  
ya agitando en tropel los elementos.»  
Dijo así; y del infierno las visiones  
por el cráter lanzadas á los vientos,  
del claro sol á las variadas tintas  
formas adquieren cada cual distintas.

18

Y éstos son los fantasmas que á porfía  
resurgen por el cráter esplendente  
cuando la chusma, que de horror moría,  
mira el volcán de Tenerife enfrente.  
Sombras que eclipsa y esclarece el día,  
que esconde y muestra á medias el ambiente...  
no en vano el mundo con baldón eterno  
á Tenerife le llamó el *Infierno*.

19

¡Triste recuerda á su país la gente,  
al ver que aumenta del volcán la llama!  
¡Cariñoso acudiendo á nuestra mente,  
más nos hiere al morir lo que más se ama!  
El Teide, en tanto, inexorablemente,  
brotando sombras sin cesar, exclama:  
—¡Esos son, ésos son! ¡Soltad los vientos!  
¡Desatad, desatad los elementos!—

20

Y Satanás, el cráter asaltando,  
hasta sacar el pecho á alzarse prueba,  
cual el humano corazón rasgando  
remordimiento aterrador se eleva.  
El mundo en torno con rencor mirando,  
en el espanto general se ceba,  
como heraldo fatal que anuncia luego  
algún diluvio general de fuego.

21

Y dijo así, las naves circundando  
con su ardiente y negruzca cabellera:  
—«¿Adónde vais, ilusos, traspasando  
esta de muertes perennal barrera?  
¡Atrás! volved las proas. ¡Yo os lo mando!  
¡Yo de naufragios eternal lumbreira!  
¡Yo, que altivo guardián de un mar ignoto,  
á la humana ambición sirvo de coto!

22

»¡Atrás! ¡No hay más allá! ¡Los huracanes  
ecos son nada más de mi fiereza!  
¡Como veis, mis alientos son volcanes!  
¡Sacude las borrascas mi cabeza!  
¡En un día de enconos y de afanes  
me engendró y puso aquí naturaleza,  
para que abisme con mis *negras manos*  
cuanto á inquirir se atreva sus arcanos!

23

»¡No hay más allá! La mar que veis enfrente,  
cuya sola extensión al mundo aterra,  
con sus llaves de fuego eternamente  
mi *negra mano* inexorable cierra.  
Ya vuestro ardor, desatentada gente,  
desagradando á Dios, pasma á la tierra:  
¡y ante tanto valor hasta yo mismo  
lleno de ira y pavor torno al abismo!»

24

Dijo, y se hundió. Y el Teide, el gran bajo  
del mar de éter que el globo circunvala,  
se encorva... baja más... se hunde sombrío...  
y á su primer nivelación se iguala.  
La flota de Colón, cual por un río,  
tranquila, en tanto, por la mar resbala,  
mientras la gente aun ve en los horizontes  
lo que ve el miedo que reanima montes.

25

¡Adiós!... ¡Todo pasó!... La isla dejando,  
vira la flota hacia la Gran Canaria.  
¿Y el monstruo?—No se ve.—Ya van pensando  
si sería su mano imaginaria.  
¡Bravo! A su faz, conforme van virando,  
se asoma una sonrisa involuntaria...  
No parece sino que, más serenos,  
temen al diablo por la espalda menos.

26

Corren los buques... la distancia crece...  
El antiguo valor la fe reintegra.  
Poco á poco el volcán morir parece...  
¡Cuánto á la chusma su extinción alegra!  
Mengua el pico... se abisma... desaparece...  
¡Y las visiones... y la *mano negra*!...  
¡Todo se disipó, del mismo modo  
que se disipa en la existencia todo!...